

## art buchwald

### ELOGIO DE LYNDON JOHNSON

WASHINGTON.—Esta ha sido la primera semana en cinco años en que no se ha oído una sola palabra dura contra Lyndon B. Johnson. La mayoría de los críticos cambiaron de tono en el momento en que se preparaba para abandonar el poder. Y resultaba realmente difícil imaginarse que se estuvieran refiriendo al mismo hombre que criticaban días antes.

Uno de los que se hablan distinguido más por sus críticas acerbas dijo:

—Si Nixon hiciera, por lo menos, la mitad de lo que hizo Johnson, será un buen presidente.

—Pero no lo hará. Ya no quedan presidentes como Johnson.

—¿Saben ustedes lo que me gustó de él? —preguntó el ex crítico—. Su estilo. Era de una espontaneidad admirable. Creo que el fallo principal de Nixon es su falta de estilo.

—Es cierto. Por otra parte, Johnson es texano y uno podía saber lo que pensaba en cada momento.

—Tiene razón, porque con Nixon no hay quien se entere de lo que piensa.

—El trabajo de Johnson fue realmente digno —dijo otro que se ponía rojo en cuanto mencionaban el nombre de aquél—. Tal vez tuvo defectos, pero los compensó sobradamente con sus virtudes.

—Los fallos de Nixon superan con mucho a sus virtudes.

Una dama asintió con la cabeza:  
—Es que no puedo ver a Nixon en la televisión. Al menos con Johnson advertía sinceridad en sus gestos.

—Fue bueno con los pobres —dijo yo para no quedar como si no hubiera tenido nada contra Johnson.

—Y se preocupó por los negros —dijo un ex partidario de McCarthy.

—Y en el plano de la educación, Nixon no le llega a la suela de los zapatos.

—Y no olviden los árboles gigantes de California —añadió otro.

—Yo me acordaré de Johnson por sus preocupaciones por la atención médica a los ancianos.

—Ustedes saben que Nixon no hará nada por los enfermos.

—¿Por qué va a hacerlo? No son su gente.

Yo intenté llevar un poco de sensatez a la reunión, diciendo:

—Creo que los defectos de Johnson están en su política internacional...

Todos los presentes se me encararon enojados:

—Creyé en todo momento que hacía lo correcto.

—No hizo sino seguir la política internacional de Eisenhower y Kennedy.

—¿Cree usted que Nixon va a actuar mejor?

Traté de llevar la conversación por otros derroteros:

—Pero no habrá nunca otra Lady Bird.

—Pues yo —dijo alguien— voy a echar de menos a toda la familia Johnson, inclusive a la hija de Jack Valenti.

—Tricia no será nunca otra Lady Bird.

—Ni Julia otra Luci.

Estaba yo comenzando a sentir un nudo en la garganta. Prorrumpí al fin en sollozos:

—Yo no deseaba que él se fuera.

—Ninguno de nosotros lo deseaba —exclamó un ex presidente de "Americanos pro Acción Democrática".

—Lo peor es que nunca sabrá lo que sentimos por él.

—Sí..., y Nixon no tiene "clase" para decirselo.

(Copyright 1969, The Washington Post Co.-Distribuido por Editors Press Service, Agencia Zardoya.)

te logradas. A la luz de estas consideraciones cabe recordar que su novela larga «Travesía de Madrid» representaba, en realidad, una concatenación de historias independientes, vinculadas por razón del clima común en que se desarrollaban y por su condición de sucesión de situaciones dramáticas, líricas o irónicas que, en conjunto, componían un excelente retrato de ciertos estratos de la sociedad madrileña de hoy.

El hecho, aventurado más arriba, de que «Las Vírgenes» constituye una selección de relatos separados en el tiempo —a nivel de realización— no impide que obedezcan a un propósito de unidad. Realmente se advierte con facilidad en la obra de Umbral un denominador común y una consecuencia que corresponde a la creación de un clima y a la afirmación de un estilo personal —aunque a veces se refleje en el mismo la resonancia de autores de generaciones anteriores— desenfado, proclive a la ternura sin incurrir en «ternurismo», abierto al flujo sentimental que emite la realidad cotidiana, pero sin que caiga nunca en el sentimentalismo. Uno de los cuentos reunidos en «Las Vírgenes» —que lleva precisamente el título del libro, pero que antes se llamó, si no recuerdo mal, «Berta y María»— fue presentado por el autor al concurso convocado hace años por TRIUNFO, y

no fue publicado, siendo uno de los de mayor calidad entre los seleccionados por nosotros, por motivos ajenos a la comisión encargada de enjuiciar las narraciones participantes. Es, también, uno de los mejores de este libro, por lo cual no nos extraña que el autor haya decidido que figure su nombre en la portada. Un sencillo diálogo, sostenido a última hora del día por dos muchachas del servicio doméstico, sirve al autor para perfilar una situación dramática y satírica, con una fuerte dosis de ironía bien desarrollada, que conforma un relato escrito con una agilidad y una maestría sorprendentes, el cual supone un modelo en su género.

La vida de la gente humilde, de los estudiantes, de la pequeña burguesía, constituye la fuente argumental de la que Umbral extrae la materia de sus narraciones breves. El autor observa esta vida desde cerca, adentrándose en ella comprensiva y clarificadora a veces, ironizándola sin desmesura cuando las situaciones lo requieren, enfocándola siempre, en contra del precepto celiano que justifica «La colmena», con caridad, con ternura, insistimos, en su contemplación. «Las Vírgenes» representa un hermoso libro de relatos, al que Umbral incorpora las técnicas más modernas, dentro de esquemas tradicionales, con habilidad y contención.

### «El Gran Zoo», de N. Guillén

El reciente libro de Nicolás Guillén, autor cuya obra no reclama, para el lector habitual de poesía, ninguna exégesis, se titula «El Gran Zoo» y ha sido publicada en España por la «Colección El Bardo», con ilustraciones de Francesc Todó. El autor se enfrenta a una serie de personajes, a través de su inteligente conversión en supuestos animales de un gran parque zoológico, para satirizarlos o simplemente retratarlos, sin otra pretensión que el juego lírico, aunque en la temática Guillén trate de llegar siempre más allá del puro ejercicio poético. El tigre, las águilas, el gorila, no aparecen aquí como meros ejemplares de una especie determinada, sino que el autor desarrolla su apariencia zoológica buscando otras equivalencias. Su libro está planteado, sin embargo, en tono menor, y es por tanto un libro menor dentro de la ya vasta obra de Guillén; ello no es obstáculo para el logro de notables aciertos tanto en la sátira como en lo esencialmente poético, aunque en conjunto estos breves poemas no signifiquen una aportación muy importante a la actual poesía latinoamericana. Tampoco ha querido otra cosa quien los



firma. Reconocemos en estas composiciones talento y gracia, y sobre todo veteranía en el arte del ritmo y de la rima. Es bastante. ■ E. G. R.

## TEATRO

### Las obras del María Guerrero

El María Guerrero va a estar cerrado casi un año para dar lugar a que se realicen ciertas obras. ¿Qué obras? Es obvio que no se trata de cambiar el estilo arquitectónico del hermoso teatro, ligado a una determinada época. Ahora bien, dado que «esa» época no es la nuestra, dado que se trata de un teatro nacido de exigencias distintas a las actuales, ¿qué podría ha-

cerse para adecuar, en lo posible, el María Guerrero al teatro de nuestra hora?

El tema es importante, muy importante, y excede el caso «concreto» del María Guerrero. Consideremos los teatros de reciente creación. En ninguno de ellos se cumplen los requisitos que, por ejemplo, ya tenían los mejores escenarios europeos de co-